



EDUARDO  
MABQUINA

BREVIARIO  
DE UN AÑO

ÉGLOGAS  
JUGLARIAS

P06623  
•A7  
B7



1020027743



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

COLECCIÓN DIAMANTE

TOMO 119

32170

JUGLARÍAS

E. MARQUINA

---

# JUGLARÍAS

EL ÚLTIMO DÍA  
UNA LEYENDA

Antonio López, editor : Librería Española  
Rambla del Centro, 20 : Barcelona

ES PROPIEDAD  
DEL EDITOR

## EL ÚLTIMO DÍA

BALADA DE CÁRCEL EN UN ACTO (\*)

Antonio López, Impresor : Olmo, 8 : Barcelona

## PRÓLOGO

SERVENTESIO DEL JUGLAR

I

Si estos fueran los días de otra Edad,  
Señora, y tú, de tan gentil virtud,  
vieras languidecer tu juventud  
en una castellana soledad,

yo quisiera entregarme a tu piedad  
y aquietar en tus ojos mi inquietud,  
Juglar, llevando a cuestras mi laúd,  
una noche metida en tempestad.

Darías orden de acogerme bien  
a un paje tuyo enamorado, quien  
ya me hablaría, yendo a ti, de ti;



me harías sitio, a un lado, en el hogar;  
 me dirías tal vez «¿quién sois, Juglar?»  
 y yo, de mí, te contaría así:

## II

«No te digo «este soy», Señora mía,  
 »porque en mi hay tantos de quien soy  
   [co-hermano,  
 »que con todos los dedos de la mano  
 »apuntaría y no señalaría.

»Me aleccioné en saber de clerecía,  
 »tuve casa en Italia y fui Tirano;  
 »vivía triste y por tornar a humano,  
 »meñí mi clerecía a juglaría.

»Me pusieron el ceño, entre las flores  
 »de un jardín, clerigüelos y doctores,  
 »llevando a mal aquel alarde mio;

»cogí las flores, olvidé su ceño  
 »y hoy vuelvo a ser feliz, sin otro dueño  
 »que tu dulce hermosura y mi albedrío».

## III

Y entonces tú:

—«Juglar, pues que lo eres,  
 »lección sabrás de Aquel a quien le  
   [plugo  
 »tomar nombre de Amor, siendo ver-  
   [dugo  
 »del pobre corazón de las mujeres.

»Sabrás de verle, ahito en sus placeres,  
 »sentir el peso y sacudir el yugo;  
 »mas no de que, a sazón, manando el  
   [jugo,  
 »lo hiele escarcha en sus amaneceres;  
 »mas no de que la flecha que llegando

»nos destinó, clave en sí mismo, cuando  
»no éramos sus despojos todavía;  
»y este es mi caso: y pues morirme  
[cuido  
»de un amor no gozado y ya perdido,  
»mira de darme aliento en mi agonía».

## IV

Y yo, pronto a esconder la mordedura  
con que a traición me desgarraba el  
el áspid de los celos, al acecho [pecho  
bajo la pompa en flor de tu hermosa;

como es mi capa de Juglar oscura  
para pisada alfombra de tu lecho,  
te diría, en sarcasmo contrahecho  
velando la emoción de mi ternura:

«Probemos a aplicar, Señora honrada,

»el emplasto de amor de una Balada  
»sobre esta piel, que sanaría un beso;  
  
»soy tu juglar; perdóname, Señora,  
»si no brindo al afán que te devora  
»más medicina que roer un hueso».

## V

Tolerarías mi insolencia, como  
de bufón que era, al fin, sin aspaviento;  
tu lebre! , despertándose un momento,  
enarcaría el elegante lomo  
y yo, a tus pies, empezaría el cuento.

Tu estarías oyéndolo, apoyada  
en tu lánguida palma la mejilla,  
el ángulo del codo en la rodilla  
y tu mirada triste en mi mirada.

Mas como hay en los versos un hechizo,

como yo estoy, por él, en juglaría,  
mi Balada, acabándose, obraría  
igual milagro que otras veces hizo.

Porque tú, por oír mi voz escasa,  
te inclinarias sin querer, de modo  
que, ya al alcance del hogar, su brasa  
te encendería el corazón y todo  
se pasaría como siempre pasa.

Salvo, esta vez, Señora, un accidente:  
y es que, al salir, topándole apostado,  
con aquel paje tuyo enamorado  
trabárame a estocadas en el puente.

## ENVÍO

Lo que digo, Señora, de otra edad  
no cabe en esta de mayor virtud;  
pero si, por azar, tu juventud  
languidece en la misma soledad,

yo me siento capaz de igual piedad  
y hago la misma ofrenda a tu inquietud;  
escrito aquí lo que canté al laúd,  
alléguete bonanza en tempestad.

No hagas, Señora mía, tal dolor  
en *el último día* de un amor,  
que otros te prive de gozar después;

mira que amor que empieza es el mejor;  
mira que estamos el almendro en flor,  
tú empezando a vivir y yo a tus pies.